

BICENTENARIO DEL NACIMIENTO DE D. BOSCO

Salesianos de Arévalo, 31 de enero de 2015

1. Saludo

Queridos D. Alejandro y hermanos Sacerdotes; querida Familia Salesiana: Comunidad de Arévalo, Salesianos Cooperadores, Asociación de Devotos de María Auxiliadora; queridos Consagrados. Estimado Sr. Alcalde y Autoridades civiles; queridos padres, alumnos y amigos del Colegio Salesiano de Arévalo, queridos hermanos y hermanas todos.

Uno de los objetivos del Año de la Vida Consagrada propuesto por el Santo Padre, el Papa Francisco, es justamente lo que hacemos hoy en esta celebración: «mirar el pasado con gratitud, contemplar la rica historia carismática, contemplar los orígenes en los que la acción de Dios, por medio de su Espíritu, llama a algunas personas a seguir más de cerca a Cristo, para traducir el Evangelio en una particular forma de vida»¹.

2. Mirar el pasado con gratitud

En primer lugar, recordamos a Juan Melchor Bosco Occhiena, más conocido como Don Bosco, nacido en las colinas de I Becchi el 16 de agosto de 1815, hijo de humildes campesinos, sacerdote, fundador de la Congregación Salesiana, la Asociación de Salesianos Cooperadores, del Oratorio Salesiano y del Instituto de Hijas de María Auxiliadora.

Al morir su padre, Francisco, el protagonismo en la formación de la infancia de Bosco recaería entonces en manos de su madre Margarita: una mujer fuerte, de sólida religiosidad y una apasionada fidelidad a su familia. Una moción del Espíritu Santo, a la que se le ha llamado “el sueño de los nueve años”, le indicaría ya en temprana edad lo que sería su misión junto a los jóvenes: «¡Este sueño me acompañó a lo largo de toda mi vida! Me pareció estar en un lugar cerca de mi casa, era como un gran patio de juego de la escuela. Había muchos muchachos, algunos de ellos decían malas palabras, yo me lancé hacia ellos golpeándoles con mis puños. Fue entonces cuando apareció un Personaje que me dijo: “No con puños, sino con amabilidad vencerás a estos muchachos”. Yo tenía sólo nueve años. ¿Quién me estaba pidiendo a hacer algo imposible? Él me

¹ Carta Apostólica a todos los Consagrados, I, 1.

respondió: “Yo soy el hijo de aquella a quien tu madre te enseñó a saludar tres veces al día. Mi nombre pregúntaselo a mi Madre”. De repente apareció una Mujer de majestuosa presencia. Yo estaba confundido. Él me llevó hacia ella y me tomó de la mano... Ella me dijo: “Hazte humilde, fuerte y robusto... y lo que tú ves que sucede a estos animales, tú lo tendrás que hacer con mis hijos”. Miré alrededor y vi que los animales salvajes se habían convertido en mansos corderos. Yo no entendí nada. Y pregunté a la Señora que me lo explicara. Ella me dijo: “A su tiempo lo comprenderás todo”»².

Juanito sentía que para poder realizar su sueño de hacer el bien a muchos jóvenes necesitaba estudiar y llegar a ser sacerdote. Desde los 12 años comenzó a trabajar y a completar sus estudios; y para tener lo necesario aprendió diferentes oficios: sastre, herrero, mozo de café, e incluso hallaba tiempo para dar clases de repaso a otros estudiantes después de sus propias clases. Esto hizo de D. Bosco un muchacho fuerte y también fue madurando en él la convicción de que los mismos jóvenes debían ser los protagonistas de la misión de educar y evangelizar a los de su misma edad. Después, a los veinte años, continuó haciendo realidad su sueño ingresando al seminario, y seis años más tarde fue ordenado sacerdote.

3. Vivir el presente con pasión

En segundo lugar, damos gracias a Dios por los frutos del carisma de D. Bosco aquí en Arévalo. Carisma que llegó hace 70 años, en septiembre de 1944, y que fructificó en obras: el Colegio, el Centro juvenil, el Chiquicentro y el Club Deportivo, todas obras en favor de la educación de niños y jóvenes; más la aportación de la vida pastoral de la Iglesia María Auxiliadora. Incluso se abren nuevos horizontes con la puesta en marcha de la Agencia de Colocación Salesianos Arévalo en favor de las personas sin trabajo.

Tened siempre presente, queridos Salesianos, lo que os sugiere el Papa Francisco: «El Año de la Vida Consagrada nos interpela sobre la fidelidad a la misión que se nos ha confiado... La misma generosidad y abnegación que impulsaron a los fundadores deben moveros a vosotros, sus hijos espirituales, a mantener vivos sus carismas que, con la misma fuerza del Espíritu que los ha suscitado, siguen enriqueciéndose y adaptándose, sin perder su carácter genuino,

² P. M. Rinaldi, *A Man with a Dream* (Un hombre con un sueño), p.1.

para ponerse al servicio de la Iglesia y llevar a plenitud la implantación de su Reino»³.

Este año, también Jubilar para vosotros os ayude a profundizar en qué consiste hoy la misión de D. Bosco y os conceda la gracia de seguir a Jesucristo con el espíritu y la radicalidad que él vivió. Ahondar en la fuente del carisma del Fundador os ayudará a aportar frescura y renovación a la obra salesiana. Haced realidad en vuestras vidas la máxima de D. Bosco: «Da mihi animas, caetera tolle» (Dame almas, quítame lo demás); hacedla vuestro programa de vida espiritual y apostólica.

4. Estad siempre alegres

El Papa Francisco ha invitado a todos los religiosos: «Espero que “despertéis al mundo”, porque la nota que caracteriza la vida consagrada es la profecía... El profeta recibe de Dios la capacidad de observar la historia en la que vive y de interpretar los acontecimientos: es como un centinela que vigila por la noche y sabe cuándo llega el alba... Espero, pues, que mantengáis vivas las “utopías”, pero que sepáis crear “otros lugares” donde se viva la lógica evangélica del don, de la fraternidad, de la acogida de la diversidad, del amor mutuo»⁴.

El carisma con el que el Espíritu Santo doto a D. Bosco es la “alegría”, y la alegría nace en la ilusión de un mundo con futuro, y un futuro con Dios, fuente de toda esperanza y de todo gozo. «Donde hay religiosos hay alegría -nos dice Papa Francisco-. Estáis llamados a experimentar y demostrar que Dios es capaz de colmar los corazones y hacernos felices, sin necesidad de buscar nuestra felicidad en otro lado... Encontrar la “perfecta alegría”, aprender a reconocer el rostro de Cristo, que se hizo en todo semejante a nosotros, y sentir por tanto la alegría de sabernos semejantes a él, que no ha rehusado someterse a la cruz por amor nuestro»⁵.

Es grande el desafío del presente y del futuro junto a los jóvenes, pero a ello os sentís convocados por la predilección carismática por los jóvenes, especialmente los más pobres. Vuestra fidelidad a Dios, al carisma y a los jóvenes requiere que estéis siempre atentos a las necesidades del ambiente y de la Iglesia, que mantengáis activa vuestra sensibilidad a los signos de los tiempos, requiere valentía. Manteniéndoos fieles al objeto del carisma salesiano: «educando y

³ Carta Apostólica a todos los Consagrados, I, 2

⁴ *Id.*, II, 2.

⁵ *Id.*, II, 1.

evangelizando según un proyecto de promoción integral del hombre, orientado a Cristo, hombre perfecto», siendo hoy para todos los que se acercan a este lugar, especialmente los jóvenes, “casa que evangeliza”, desde la óptica del discípulo que comparte su fe.

5. Ávila, una diócesis en salida misionera

Queridos sacerdotes, hermanos salesianos y religiosos, queridos hermanos, con ocasión de esta celebración, deseo alegrarme con cada uno de vosotros, agradecer a Dios los frutos del carisma salesiano que tanto bien hace a esta sociedad de Arévalo y sus alrededores, y el bien que hace a la diócesis de Ávila. También deseo que redescubriendo la figura de D. Bosco abramos nuestro corazón a la acción del Espíritu Santo como él lo hizo, para que nos renueve interiormente, renueve nuestra fe y nuestra vida religiosa, y que nos dé a todos la valentía de ser testigos de su amor.

Estamos en tiempo de misión. El Papa no se cansa de invitarnos a renovar nuestro encuentro con Cristo y a asumir con entusiasmo nuestra misión de anunciar su Reino. Dejémonos transformar en misioneros con espíritu. Dejemos de lado la comodidad de una fe estancada en las costumbres y nos dejemos impulsar por el Espíritu hacia la novedad de una fe viva. Si D. Bosco no se hubiese dejado moldear y transformar por el Espíritu Santo, si no hubiese salido al encuentro de los demás para compartir su fe y su vida, si no hubiese dado toda su vida al servicio de la Iglesia, habría frustrado su fe y su vida.

«¡Ya es tiempo de caminar!», nos dice santa Teresa de Jesús, y hoy nos lo diría también D. Bosco. «Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo -dice Papa Francisco-, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual» (EG 27). Por eso, os llamo a la misión. No dejéis de procurar los medios necesarios para ir caminando hacia una renovación profunda de la fe y las costumbres, y para responder cada día más a la misión de llevar la Buena Noticia de Jesús a todos, especialmente a quien más lo necesita.

Que D. Bosco y María, nuestra Madre, Auxiliadora de los cristianos, intercedan por nosotros. Que así sea.